

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LA GRANJA DE LOS ANIMALES, DE GEORGE ORWELL

Hortensia Meza Sosa

RESUMEN

Se enfoca la actuación de animales con uso de razón, por lo que se tomarán como hombres y mujeres, en una sociedad de ambiente totalitario. Aquí puede observarse el papel que juega la mujer, en relación con el hombre y sus diferentes actividades político-laborales, así como esa visible subordinación al macho.

1. INTRODUCCIÓN

La Granja de los Animales enfoca a través de animales en un predio, cierta simbología de una posible actuación de hombres y mujeres en un mundo totalitario; en éste se observa la problemática de la subordinación de la mujer, así como la diferenciación relacionada con la estructura de clases sociales. Dicho panorama explica por qué la mujer se autoexcluye de la esfera política y se aloja en "lo doméstico", como se evidencia en el presente texto; además, se ubica en los quehaceres hogareños, aunque por ello, "dentro de una dominación patriarcal" ha sido ensalzada, pero a la vez, sus roles y acciones, socialmente desvalorizados (Cartín, 1994: 144).

Quizás Orwell no se propuso consolidar la desigualdad hombre-mujer, pero después de leer este relato, se infiere que el "macho", en ese contexto social, ejerce un poder absoluto sobre la "hembra". Hoy puede comprobarse que esta conducta humana

prevalece en muchos sectores de la sociedad, a pesar de los esfuerzos realizados para asignarle a la mujer el lugar que le corresponde como ser humano.

2. ORWELL Y LA GRANJA DE LOS ANIMALES

Orwell, cuyo verdadero nombre era Erick Blair, nació en la India, en 1903, y falleció en Londres, en 1950. Es de origen escocés y estudió en Inglaterra. Su obra, *La granja de los animales*, presenta un relato satírico cuyo estilo es a manera de fábula, por lo tanto, la narración está protagonizada por animales; éstos se desenvuelven siempre dentro de lo cotidiano, lo que el narrador aprovecha para criticar las actitudes del hombre en la sociedad actual. En este ambiente los animales hablan y toman las funciones que el hombre o la mujer cumpliría en la jefatura de cualquier país.

Esta novela, escrita durante la Segunda Guerra Mundial, entre 1943 y 1944, se

encuentra cerca de ciertos proyectos totalitarios que fueron posibles en esos años. Orwell siempre los repudió por su nulo sentido de la autonomía propia de cada individuo.

La autora del presente artículo aprovechará que los animales actúan como seres con uso de raciocinio, por lo cual en el presente análisis, por extensión, los tomará como hombres o mujeres. Es por este motivo que se pretende encauzar dentro de ese mundo totalitario de la obra, el papel que juega la mujer en relación con el hombre y sus diferentes actividades político-laborales, así como esa visible subordinación al macho. Este siempre espera de ella las peores decisiones y ocurrencias, como sucede con las gallinas, que corren en busca de alimento, pero no para actuar con criticidad frente al resto de animales.

La obra se inicia con el granjero Jones, quien es alcohólico y se va a dormir la borrachera de cerveza. En esta actitud se observa el vicio o corrupción propio del hombre o la mujer. Este panorama sirve de ilustración para resaltar los defectos y debilidades que el narrador impugnará. Mientras tanto, los animales de esta granja inglesa aprovechan ese momento para exponer sus ideas, sus planes. El Viejo Mayor, cerdo gordo, sabio y benevolente quiere relatar un sueño que tuvo la noche anterior. Este es "el cuerno que suena en el silencio de la noche para anunciar la llegada de otro reino" (Orwell, 1991:101).

El cerdo expone la visión de cómo será la Tierra cuando el Hombre¹ haya desaparecido. Ve al hombre como al enemigo, como al ser que se beneficia de los animales y que se sirve de éstos. Tiempo después muere, pero deja instaurada la costumbre de entonar un himno, "cantado por los animales de épocas remotas", para que las bestias rompan sus cadenas (Ibid: 101) y reinen las féculas tierras de Inglaterra; así también, que hayan desaparecido los látigos "de tétricos chasquidos" (Ibid:13) y logren disfrutar de la abundancia de la naturaleza sin necesidad de compartirla con el hombre, de manera que resulte un futuro prodigioso.

La canción mencionada arriba afirma en la sexta estrofa lo siguiente:

"Para ese día trabajemos todos, aunque muramos antes que amanezca; vacas y gansos, pavos y caballos, todos deben sumarse a esta empresa" (Ibid: 14).

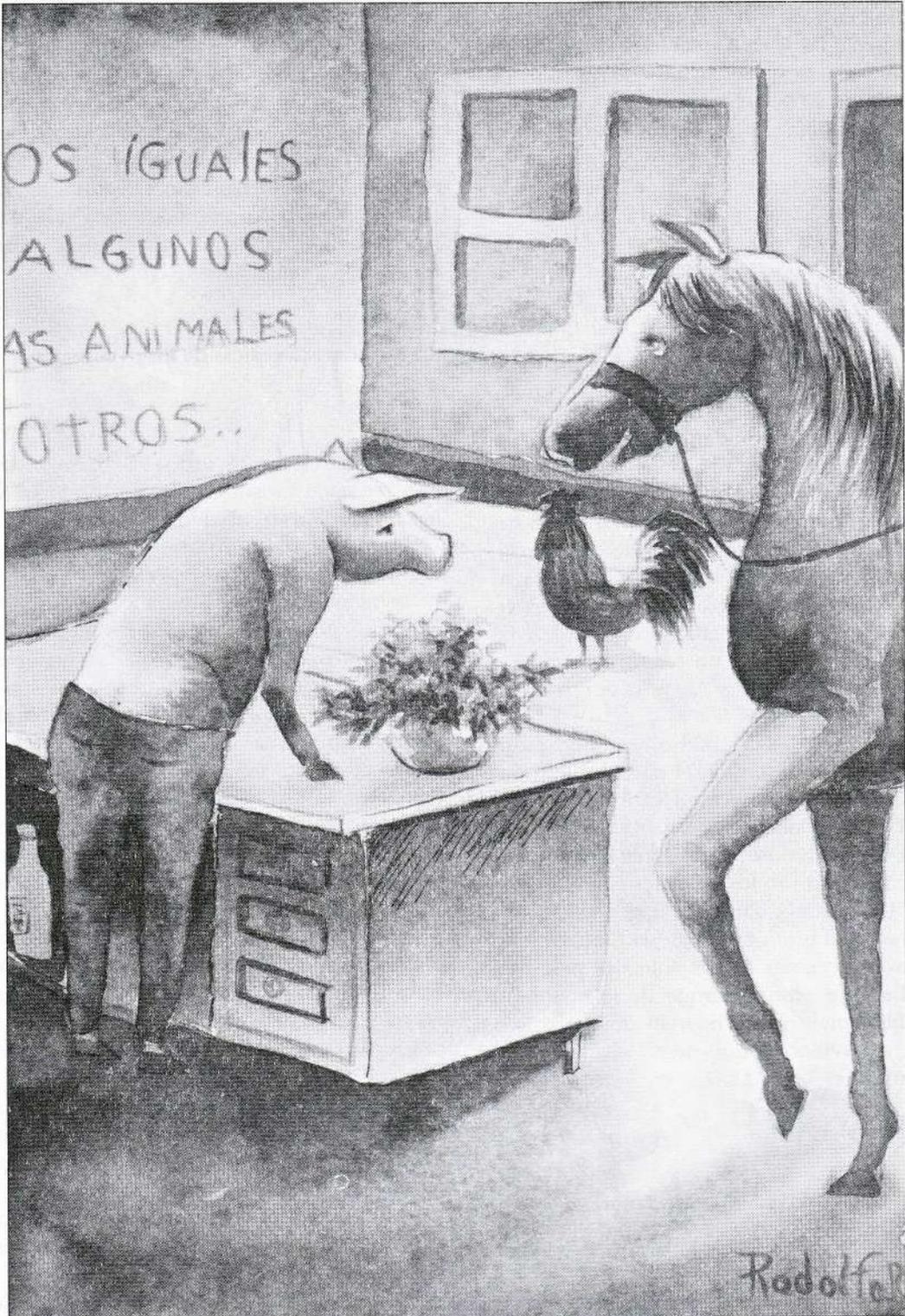
Se refiere indudablemente a ese día tan esperado de haber derrocado al hombre, quien como su peor enemigo puede compararse con un dictador; por la época de su creación, *La granja de los animales* se apoya en la actitud despótica de Stalin, quien lucha incansablemente por el poder.

A Jones después lo expulsan los animales; y los cerdos, son los más inteligentes, en esta obra, al contrario de como siempre se han visto: aprenden a leer, se organizan y enseñan al resto. Asumen el control completo de la granja. Trabajan sin descanso, obedecen como esclavos; crean una consigna, con la cual se enfatiza más en ese alto grado de enemistad respecto del hombre, que dice: "todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo, y lo que camina sobre cuatro patas o tenga dos alas es un amigo" (Ibid: 101).

Obsérvese que irónicamente se compara al hombre con los cerdos, ya que éstos actúan como seres humanos. El hombre se caracteriza por ser el depredador principal en la granja, la cual por analogía se equipara con la sociedad, y por eso puede afirmarse que es el más peligroso; por ejemplo, cuando forman los siete mandamientos, éstos contienen restricciones que los cerdos clandestinamente van eliminando². Actúan como el hombre, quien producto de su raciocinio, busca su

1 El autor emplea este vocablo en forma genérica a través de toda la obra.

2 *Los siete mandamientos*. 1. Todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo. 2. Todo lo que camina sobre cuatro patas, o tenga alas, es un amigo. 3. Ningún animal usará ropa. 4. Ningún animal dormirá en una cama. 5. Ningún animal beberá alcohol. 6. Ningún animal matará a otro animal. 7. Todos los animales son iguales. (Orwell: 1991; 21).



Rodolfo Rodríguez, Grecia, Alajuela.
Técnica: Aguada.

propio beneficio y por lo tanto infringe constantemente las leyes, de tal forma que al final puede verse lo siguiente: "Allí no había nada, excepto un solo Mandamiento. Este decía: *todos los animales son iguales, pero algunos animales más iguales que otros*" (Ibid: 95).

Puede comprobarse que la humanidad a través de los tiempos ha luchado por la igualdad, pero siempre existen y seguirán existiendo los niveles sociales; así lo ejemplifican los animales en esta granja, ya que tuvieron que aceptar parte de las debilidades del hombre, las cuales ellos mismos habían criticado.

La clase corrupta de los cerdos, poco a poco se va desnudando; las prohibiciones al final son compartidas con el hombre, es decir, hacen lo contrario de lo acordado: los animales se corrompen como los seres humanos. Por ejemplo, Napoleón, uno de los cerdos líderes, se iguala al hombre, ya que comparte la ropa³ y los vicios de éste, simbolizados en Jones. A tal grado llegan que en un solo mandamiento resumen todo, como ya se observó en la cita anterior.

En medio de todo ese mundo caótico, de vicios, desorden, el narrador introduce al cuervo Moses como caricatura de un posible sacerdote, ya que habla de un mundo ideal, misterioso, llamado el Monte Caramelo⁴, al cual van los animales cuando mueren. La presente alusión viene a ser el termómetro, al estilo de la Iglesia Católica, que mide las acciones de los animales para que cambien de actitud porque de lo contrario, posiblemente, no disfrutarían de ese país o vida maravillosos, que menciona la Biblia. Todos le creen a Moses, excepto el burro

Benjamín; y aunque parezca contradictorio, pero este último personaje, caracterizado por ser escéptico, en última instancia resulta ser el más sabio de los animales.

Al final, para los cerdos es evidente que animales y hombres pueden convivir, lo cual elimina la consigna emitida en los inicios de su gobierno. De este modo Orwell se manifiesta como realmente era: "siempre socialista, pero extremadamente crítico" (Ibid: 5).

2.1 . Características de los personajes

2.1.1. MASCULINOS

Viejo Mayor (cerdo). Se caracteriza por ser majestuoso y de aspecto sabio. Él mismo alude a su sabiduría.

Benjamín (burro). Lee muy bien como cualquiera de los cerdos; es cínico.

Moses (cuervo amaestrado). Era espía y chismoso, pero también un orador muy hábil.

Squealer (cerdo). Es orador brillante, aunque de voz chillona; pequeño y gordito.

Snowball y Napoleón (cerdos). Son jóvenes; eran los más activos en los debates, y por lo tanto, considerados como los más inteligentes.

Snowball. Había sido expulsado; suponen que destruyó el molino; piensan que posiblemente lo hizo por venganza. Además, desde hacía años era el agente secreto de Jones.

Boxer (caballo). Es una bestia enorme, fuerte como dos caballos juntos. Una mancha blanca junto al hocico le da aspecto estúpido, no muy inteligente, pero sí es respetado por todos, dada su entereza de carácter y su tremendo poder de trabajo.

Mínimus (cerdo poeta). Cuando la sociedad estuvo mejor, Mínimus compuso otra canción que viene a sustituir el primer himno que entonaban al principio.

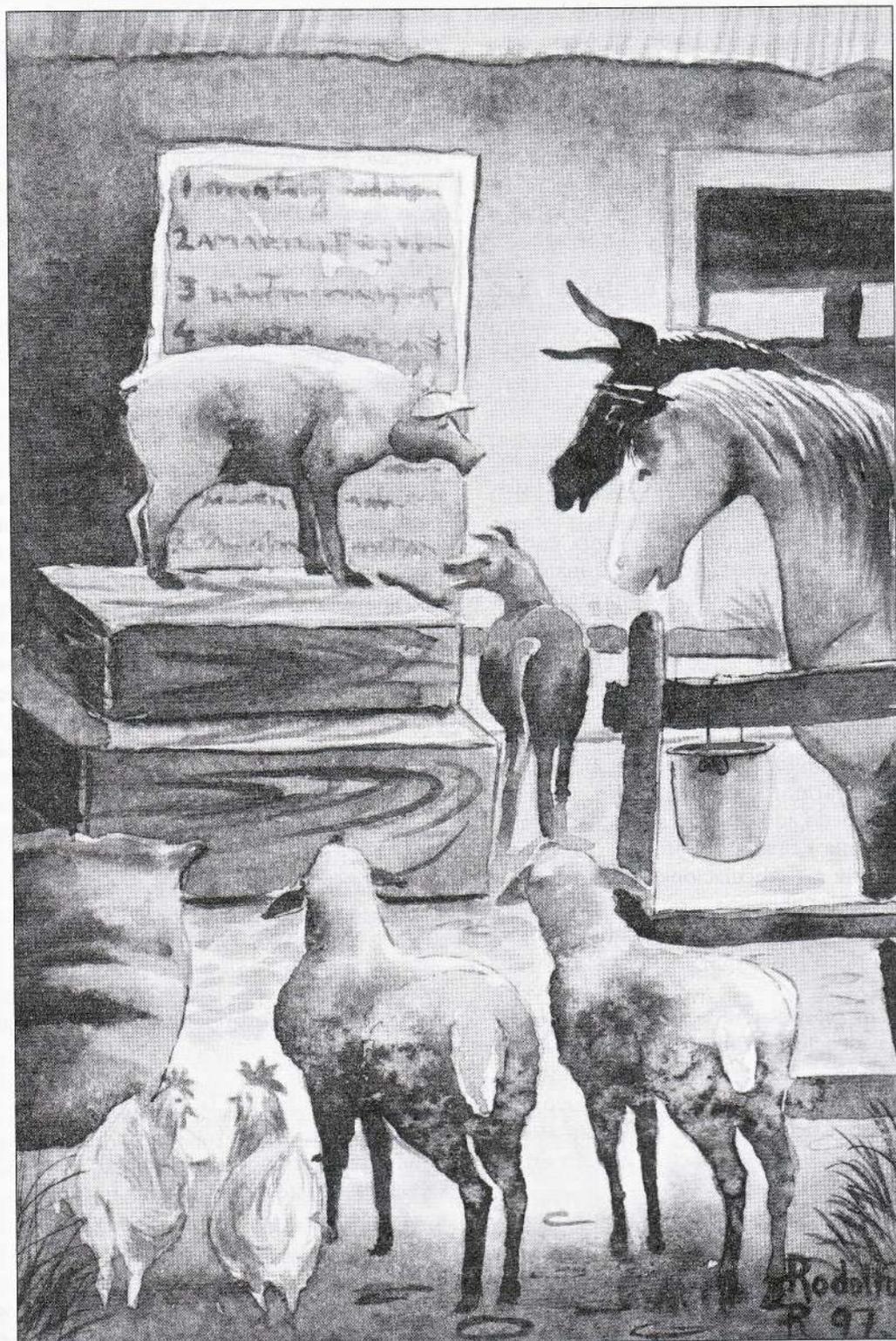
Señor Jones (hombre). Es amo duro, agricultor capaz, alcohólico. Lo expulsan de la granja Manor.

Bluebell, Jessie y Pincher (perros). Se ubican como defensores de sus amos.

Los *patitos*. Animales sin madre e indefensos.

3 Hecho que representa indudablemente ironía y humorismo; éste en contraste con el ambiente de vicios y desorden entre los animales (hombres).

4 Posiblemente es una transformación del término mencionado en *El Antiguo Testamento de La Biblia*, pero que aquí el autor lo presenta en forma jocosa e irónica.



Rodolfo Rodríguez, Grecia, Alajuela.
Técnica: Aguada.

Pilkington (hombre, dueño de la granja Foxwood). Agricultor indolente, que pescaba o cazaba la mayor parte del tiempo.

Frederick (hombre, dueño de otra granja llamada Pinchfield). Hombre duro, astuto, pendenciero y con fama de tacaño.

2.1.2. FEMENINOS

Señora Jones (mujer). Es ama de casa, hogareña, sumisa.

Gallinas. Posan en las ventanas para escuchar las ideas del Viejo Mayor.

Palomas. Igual que las gallinas, se ubican en las vigas a escuchar.

Ovejas y vacas. Se echan detrás de los cerdos y se dedican a rumiar durante el discurso del Viejo Mayor.

Clover (yegua). Es una yegua corpulenta, entrada en años, de aspecto maternal; aquí se alude a la función importantísima para la que está preparada la mujer y que centra su vida biológica. Esta función que resalta una superación ontológica y moral, es la maternidad (Cichitti, 1976: 35). No había logrado recuperar la silueta después de su cuarto potrillo. Aprendió el A, B, C, pero no podía armar palabras. Cura a Boxer cuando queda adolorido después de la batalla que sería llamada del Molino. Ya vieja y gorda tiene las articulaciones endurecidas y con tendencia al reuma.

Muriel (cabra). Es una cabra blanca; "leía un poco mejor que los perros" (Orwell, 1991: 27).

Las ratas. Salen de sus cuevas y se limitan a escuchar el discurso de Mayor.

La gata. Busca el lugar más cálido para escuchar el discurso, aunque no oyó una sola palabra del mismo. Se incorpora al Comité de reeducación y actuó mucho en él por varios días.

Mollie (yegua). Es una yegua blanca que se quejaba de dolencias misteriosas; llegaba tarde a sus labores. Se volvió más fastidiosa. "Con cualquier disculpa se escapaba del trabajo para ir al bebedero, donde se quedaba parada mirando su reflejo en el agua como una tonta" (Ibid: 36). Es coqueta; usaba

una cinta escarlata en la melena. Se pasó al otro lado de Willingdon y un hombre le acariciaba el hocico y la alimentaba con azúcar.

Las tres gallinas. En un sueño, incitadas por Snowball (cerdo), dirigieron el conato de rebelión por los huevos; aquél fue quien las incitó a desobedecer las órdenes de Napoleón (cerdo). En todos estos casos de acuerdo con los lineamientos totalitarios de la obra, los animales fueron ejecutados inmediatamente. Estos representan a individuos temerosos, sin identidad propia e incapaces de opinar o tomar decisiones, como consecuencia del mismo sistema político en el que se desenvuelven. Es válido subrayar que en todas estas situaciones las fallas y crímenes cometidos por las gallinas o por las ovejas, fueron inducidos por Snowball (cerdo), líder expulsado de la granja. Además, es importante evidenciar que las atrocidades las efectuaron también instigadas por los hombres como Pinchfield y Frederick, donde el primero supera al segundo en tales acciones. Por ejemplo: arrojó un perro dentro de un horno, y en las riñas de gallos, les ataba a éstos, en los espolones, pedazos de hojas de afeitar.

Las ovejas. Actúan sumisas al amo. A éstas, así como a las gallinas y a los patos, el narrador los considera los animales más estúpidos porque son incapaces de aprender los Siete Mandamientos.

2.1.3. ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES Y SU MUNDO SOCIAL

De acuerdo con la diferenciación de funciones, éstas pueden resumirse en características tales como:

HOMBRE

(animal "macho")
sabio, inteligente
majestuoso
trabaja
hábil
fuerte
respetado
dominador
cínico

MUJER

(animal "hembra")
tonta, estúpida
gorda, vieja
haragana
ruda
débil, vanidosa
irrespetada
sometida
maternal

En torno a los personajes hembras, pueden observarse los mitos en relación con las características femeninas, pertinentes a este género, tales como el aspecto físico. En el caso de Clover, se trata de la yegua que no había podido recuperar la silueta después del parto de su cuarto potrillo, condición expuesta por el narrador y que evidentemente es propia de seres humanos. Mollie, coqueta y vanidosa que usaba cintas en su trenzada crin, y a quien le gustaba exhibirse. Aquí se observa el comportamiento femenino propio de la mujer. También, la alusión a la maternidad que hace a ésta indudablemente valiosa y especial en la sociedad. Desde luego que para poder preservar este valor social, debe alejarse de todo riesgo que se interponga en su función maternal. Se observa a Clover, en un cuadro de carácter maternal cuando cura a Boxer (caballo) con emplastos de hierbas que preparaba mascándolas, y se enfatiza aún más en el caso de los patitos huérfanos, los cuales se duermen sobre una de sus patas.

Es importante destacar que en un mundo patriarcal, el trabajo doméstico se considera como "un servicio de amor"; en otras palabras, la mujer entrega el total de su tiempo, su energía y sus capacidades, es decir, su vida debe ser empleada para bienestar de los demás (Cartín, 1994: 146). Así también es valioso agregar que su condición de "sexo inferior", se trata de compensar haciéndole creer que su ejercicio básico en la sociedad, es ser transmisora de valores morales básicos de ésta; es decir, el ideal de mujer está muy marcado por la percepción estereotipada de la mujer pasiva (Mora, 1994: 114).

Puede notarse que a pesar de la importancia y privilegio de la maternidad, papel propio de la mujer, no se explota en la presente obra. Apenas se menciona, como puede evidenciarse en los ejemplos ya señalados.

"De esta forma la mujer se convierte en un ente moralizador, guardiana de la moral y de la ideología opresora sobre su propia condición" (González, 1988: 28). En este caso, sirve de ejemplo Mollie (yegua), que

se deja acariciar el hocico por un hombre, quien además le daba azúcar.

La mujer es educada bajo mecanismos más represivos, basados en la desigualdad física y social, lo cual trae como consecuencia la obediencia y sumisión; en la presente obra, la gata, las gallinas, palomas, ratas, ovejas, vacas, simplemente escuchan, estas dos "se echaron detrás de los cerdos y se dedicaron a rumiar" (Orwell, Op. Cit.:8); además, vale anotar que los personajes femeninos muestran tantos defectos como la mujer en algunos sectores de la sociedad actual; no opinan, y cuando participan en alguna rebelión es porque están presionadas por los "machos", que se valen de ellas por su misma condición de indefensas para incursionar en el territorio prohibido. Lógicamente, por estas acciones fueron ejecutadas sin discusión alguna, como reflejo de un régimen totalitario, sobre el cual descansa evidentemente esta obra. Debe citarse a Helene Deutsch, quien sigue a Freud, su maestro, en cuanto a que "no vacila en calificar a la mujer como el ser reducido a una condición pasivo-masoquista frente a su dominador natural, el varón" (Cichitti, 1976: 34).

En *La granja de los animales*, los personajes relevantes son los machos; el narrador demuestra que los animales superan a los hombres:

"Al final terminaron la cosecha invirtiendo dos días menos de lo que generalmente tardaban Jones y sus peones" (Orwell, 1994: 23).

Ellos son los líderes, los que organizan y deciden por los demás; y las hembras sólo acatan órdenes, no participan, no cuestionan las decisiones, y cuando alguna se expresa, véase cómo la presenta el narrador: "las preguntas más estúpidas fueron hechas por Mollie, la yegua blanca" (Orwell, 1991: 16).

En relación con los valores de respeto y habilidad, Boxer (caballo) aunque con algunos disvalores, ya señalados arriba, era obedecido por todos debido a su entereza de carácter y a su tremendo poder de trabajo. Esta

condición no es así para las hembras, a las que más bien se irrespeta o desprecia respecto de su capacidad; por ejemplo: Clover (yegua), aunque sobresale por sus características físicas y por su fortaleza para el trabajo, no se enaltece por estas cualidades, sino más bien se pone de manifiesto su rudeza porque no logra estructurar palabras.

Mollie (yegua) se desenvuelve en el trabajo, y al contrario de Boxer (caballo), se levantaba tarde y desde temprano dejaba de trabajar. Por otro lado, Moses, el cuervo amaestrado, conocido con el apelativo de chismoso, no obstante esta conducta, el narrador lo enaltece al afirmar que es hábil orador.

Puede comprobarse con estas alusiones tomadas de la obra en cuestión, que a la mujer se le ubica en cuanto a sus rasgos físicos, pero no en el campo intelectual; es decir, se toma un paralelismo: belleza-mujer, en oposición a hombre-intelecto.

Esta obra presenta claramente, dentro de ese ambiente totalitario en el que descansa la historia, unos personajes masculinos con poder de liderazgo, inteligencia, fuerza, actividad y dignos de respeto, pero que el narrador presenta por medio de animales, y en este caso: cerdos. Está revelando en otras palabras que el hombre en un sistema totalitario actúa como animal, como cerdo asqueroso, vicioso, como siempre ha sido en el desenvolvimiento político, aunque con algunas excepciones; cabe destacarse que llega el momento en que por su modo de actuar, en la novela no se sabe quién es quién, como sucede en la actualidad y como ocurrió en otras épocas.

“Los animales de afuera miraron del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo, y nuevamente del cerdo al hombre; pero ya era imposible discernir quién era quién” (Ibid: 99).

El narrador insiste, a través de la obra, en la lucha por la igualdad⁵, pero siempre sobresalen los niveles sociales, ya que el hombre siempre opta por su beneficio, tanto en el ambiente social como en el político. Se

nota el egoísmo, característico de los seres humanos y aquí en la obra muy bien simbolizado por animales. De ahí que el narrador en la siguiente cita demuestre que los animales adquieren privilegios como los humanos:

“También era más apropiado para la dignidad del líder (porque últimamente había comenzado a referirse a Napoleón con el título de “líder”) que viviera en una casa en vez de un simple chiquero. No obstante, algunos animales se molestaron al saber que los cerdos no solamente comían en la cocina y usaban la sala como lugar de recreo, sino que también dormían en las camas” (Ibid: 51).

Al mismo tiempo puede ratificarse que cayeron en los mismos vicios e incumplimientos del hombre, ya que olvidaron los mandamientos o reglas que se impusieron al inicio de la novela.

Además, resulta evidente en la obra, que el papel de la mujer siempre fue minimizado e irrelevante frente al varón; es obvia la subordinación; de esta forma, se ve a la mujer condicionada al hogar, ya que cuando concurre a las disertaciones de los líderes, simplemente hace acto de presencia. Son consideradas incapaces, pues en las intervenciones suyas, el narrador incrimina su mensaje de “estúpido”.

La mujer puede considerarse un objeto; su aspecto físico sirve como elemento de valor social para atraer al varón y darle prestigio a éste, como bien lo indica Loáiciga (1989: 73), lo cual se manifiesta en los discursos y rebeliones, cuya presencia simplemente sirve de instrumento para engrandecer los proyectos político-sociales, dirigidos por los “machos”, en ese país no democrático: *La granja*.

5 Debe aclararse, que se refiere a igualdad social, pero nunca a equiparación en cuanto a derechos de género.

La *Granja de los animales*, pequeña obra, que puede ser leída por niños y adultos, encierra toda una alegoría, representada por simples animales; ésta arroja muchas luces de interpretación: entre ellas la necesidad de eliminar la desigualdad hombre-mujer, lo cual establece la subordinación cotidiana a la que están sometidas las mujeres, sobre todo las que no tuvieron acceso a la educación.

El sometimiento implica obediencia, de manera que los varones, en este caso, inducen al sector femenino a cometer crímenes, como sucede con las ovejas y gallinas. Éstas, lógicamente fueron exterminadas de inmediato, como ya se anotó arriba. Véase cómo la mujer es subyugada por el condicionamiento de injusticia y dependencia.

3. CONCLUSIÓN

Debe enfatizarse en la desigualdad hombre-mujer que muestra el narrador en la presente obra, lo cual es obvio, ya que ciertamente es la visión androcéntrica (Duarte, 1994: 101) del escritor George Orwell. Cabe resaltar que el ambiente compartido por los personajes en *La Granja de los Animales* es de un mundo totalitario; en éste, como bien es sabido, las doctrinas marxistas "no fueron capaces de romper con la ideología patriarcal", que precisamente excluye a la mujer de los espacios políticos (Sagot, 1994: 132). Lógicamente, dicha teoría está muy bien marcada por esa contradicción y se ejemplifica en dicho relato.

Una posible resolución al problema planteado anteriormente, es que la mujer por medio de "educación, constancia y solidaridad" (Fischel, 1994: 37), se organice para que logre una posición social de igualdad "en un sistema que no sólo es capitalista, sino también patriarcal y racista" (Sagot, 1994: 138). De esta forma, la mujer construiría su propia identidad, y se escaparía de la alienación a la que ha estado sometida por mucho tiempo. Se conoce que se ha excluido del espacio político y se ha relegado a "lo domésti-

co". En *La granja de los animales* se nota claramente, por un lado, que la mujer ha estado sometida al hombre y por tal motivo posee una personalidad aniquilada, cuyo resultado corresponde a una fémica pasiva y sin voz; su comportamiento obedece al estereotipo universal de un ser que presenta inmadurez e incapacidad "de generar resistencia" (Ferro, 1994:18); pero, por otra parte, se resaltan las virtudes intrínsecas connotadas en el término *mujer*: ternura, amor, maternidad, que se presentan en Mollie y Clover (yeguas), así como en las ovejas y las vacas, entre otras.

Las condiciones patriarcales, históricas, culturales y de género, colocan a la mujer en posición desventajosa e inferior, respecto de los hombres, tanto de la época de mediados de siglo como de la actualidad. Se ha tenido presente el mito de que las actividades de este sector humano, se circunscriben a la esfera espiritual, educativa o moral, como bien se nota en el quehacer de los animales hembras de la presente alegoría. Para lograr un nuevo modelo de sociedad, tendría que establecerse la igualdad, tanto de los diversos grupos sociales como de género, lo cual comparte la autora del presente análisis con Abramovay (1994: 126).

En síntesis, debería tomarse a los hombres y a las mujeres realmente como entes sociales y no biológicos, ya que nuestra cultura las determina dentro de una singular opción: gestar y criar hijos; este panorama arroja la misma red de discriminación que ha sufrido la mujer a través de siglos, con su rol arraigado únicamente a la maternidad y a la reproducción (Ibid: 123).

BIBLIOGRAFÍA

Abramovay, Miriam. "Género y desarrollo sostenible: Una nueva propuesta de trabajo", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 65: 121-136, set., 1994.

Cartín Leiva, Nancy. "Patriarcado, prácticas cotidianas de la mujer campesina y

- construcción de su identidad". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 63: 141-159, marzo, 1994.
- Cichitti, Vicente y otros. *La mujer: Símbolo del mundo nuevo*. Buenos Aires: Talleres de Américalee, S. R L. "Estudios Latinoamericanos". 1976.
- Duarte, Ana Virginia y otra. "Los derechos humanos de las mujeres centroamericanas". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº65: 99-108, set., 1994.
- Ferro Calabrese, Cora y otra. "Mujeres en la colonia: Entre la ley y la vida", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 65: 17-24, set., 1994.
- Fischel Volio, Astrid. "Estado liberal y discriminación sexista en Costa Rica", en: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, San José, Nº 65: 25-37. Set. 1994.
- González Suárez, Mirta. *Estudios de la mujer: conocimiento y cambio*. San José: EDUCA, 1988.
- Loáiciga; María Elena. "El papel de la mujer en el cuento popular tradicional guanacasteco", en: *Revista costarricense de psicología*. Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica. San José Nº 14, año 7, enero-junio, pp. 69-73. (Biblioteca Sede de Guanacaste, UCR).
- Mora Carvajal, Virginia. "Construyendo la historia de la mujer en América Latina: Hacia la consolidación de una historia integral de género", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, 65: 109-119, set., 1994.
- Orwell, George. *La granja de los animales*. 3ª Edic. Chile: Editorial Andrés Bello, 1991.
- Sagot, Monserrat. "Marxismo, interaccionismo simbólico y la opresión de la mujer", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. San José, Nº 63: 129-140, marzo, 1994.

Hortensia Meza Sosa
B^a San Antonio
Grecia, Alajuela